

La lucha contra la desigualdad y la financiación de los bienes públicos globales: un llamado a la acción

Recientemente, los gobernadores del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional se reunieron en las reuniones de primavera para discutir sobre los desafíos globales más apremiantes. ¿Qué puede hacer la comunidad internacional para acelerar la descarbonización y luchar contra el cambio climático? ¿Cómo pueden los países altamente endeudados mantener el espacio fiscal para invertir en la erradicación de la pobreza, los servicios sociales y los bienes públicos globales? ¿Qué debe hacer la comunidad internacional para retomar el camino hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)? ¿Cómo se pueden fortalecer los bancos de desarrollo multilaterales para apoyar estas ambiciones?

Hay un problema que dificulta enfrentar estos desafíos globales: la desigualdad. Aunque la disparidad entre los países más ricos y los más pobres se ha reducido ligeramente, la brecha sigue siendo excesivamente alta. Además, en las últimas dos décadas, hemos asistido a un aumento significativo de las desigualdades dentro de la mayoría de los países, con la brecha de ingresos entre el 10% más rico y el 50% más bajo prácticamente duplicada. Mirando hacia adelante, las tendencias económicas globales actuales plantean serios riesgos para el progreso hacia la mayor igualdad.

El carácter multidimensional de la desigualdad es indudable. Los servicios básicos como la atención médica y la educación no están igualmente disponibles para todos. Por lo general, esta desigualdad de oportunidades se transmite de generación en generación. Los orígenes sociales, el género, la raza o dónde viven las personas son algunos de los factores que desempeñan un papel en la reproducción de las desigualdades. Además, la alta desigualdad perjudica el desarrollo económico, ya que inhibe la innovación y previene que las personas desarrollen todo su potencial. Es corrosivo para la democracia y socava la cohesión social. Y donde la cohesión social es débil, existe menos apoyo para las reformas estructurales que necesitaremos emprender en los próximos años, como la necesaria transformación hacia una economía con cero emisiones netas.

Sin embargo, hay un creciente consenso global sobre la importancia no solo del crecimiento, sino del crecimiento sostenible y equitativo. Aumentar la prosperidad mientras se aborda la desigualdad dentro y entre los países y las generaciones, incluido el racial y el género entrenched desigualdades, no deben estar en conflicto. Lograr un crecimiento verdaderamente sostenible radica en armonizar tres preocupaciones fundamentales: económica, social y ambiental.

Con este telón de fondo, Brasil ha hecho de la lucha contra el hambre, la pobreza y la desigualdad una prioridad de su presidencia del G20, una prioridad que también persigue la política de desarrollo alemana y que España ha abordado de manera ambiciosa a nivel nacional y global. Dirigiendo dos tercios del gasto total en servicios sociales y apoyo salarial, así como mediante la calibración de la administración de la política fiscal, Sudáfrica continúa promoviendo una agenda fiscal y tributaria progresista que aborda el legado de la desigualdad de ingresos y riqueza en el país.

Es hora de que la comunidad internacional se tome en serio la lucha contra la desigualdad y la financiación de los bienes públicos globales. Una de las herramientas clave que los gobiernos tienen para promover una mayor igualdad es la política tributaria. No solo tiene el potencial de aumentar el espacio fiscal de los gobiernos para invertir en protección social, educación y

protección

Katie Ledecky domina la competición de 1,500 metros libres en los Juegos Olímpicos de París

Katie Ledecky nada los 1,500 metros libres como si estuviera siendo perseguida por un enjambre de tiburones, una armada de piratas con armas y una horda de zombis carnívoros, todo al mismo tiempo. Cuando toca el muro al final de su 30ª y última vuelta, a menudo tiene, si no una cantidad indefinida de tiempo, entonces una cantidad vergonzosamente abundante de él, capaz de hacer lo que quiera antes de que el siguiente nadador termine.

El miércoles, cuando Ledecky ganó el oro en París, predictiblemente, Ledecky podría haber enviado unos pocos mensajes de texto o recitado la primera mitad de "El camino no tomado" o completado el Wordle. Anastasiia Kirpichnikova, representando a Francia después de nadar para el equipo ruso en Tokio, ocupó el segundo lugar, un full 10.33 segundos detrás de Ledecky, quien no ha perdido en los 1,500 en 14 años - en una reunión regional en Maryland.

Ledecky, de 27 años, ha reinado en la prueba durante más de la mitad de su vida. Al ganar su primer oro en París y su 12ª medalla olímpica en total - empatada con Jenny Thompson por la mayor cantidad de medallas ganadas por una nadadora estadounidense - reafirmó sus credenciales en uno de los clubes más exclusivos del deporte: si todos los nadadores con los 20 mejores tiempos en los 1,500 se reunieran en la piscina, Ledecky competiría sola, lo cual, para ser justos, es lo que se ve en la televisión.

A una distancia de 1,500 metros - casi una milla - el margen de ventaja de Ledecky se amplía lentamente, al principio, luego rápidamente, sus brazadas largas generando intereses compuestos.

A través de los 300 metros el miércoles, lideraba por tres segundos. A través de los 800, por más de cinco segundos. A través de los 1,400, por más de nueve.

Deslizándose sobre los últimos 50 metros, hacia la conclusión inevitable de la carrera, y terminó en 15 minutos 30.02 segundos, superando su tiempo en la primera competición olímpica femenina de 1,500 libres hace tres años en Tokio en más de siete segundos. Después de tocar el muro, Ledecky se volteó, tomó algunas respiraciones y esperó a todos los demás.

Y esperó. Y esperó. Y esperó. Y luego sonrió.

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: casa da aposta renata fan

Palavras-chave: **casa da aposta renata fan - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-08-16